

MAR DE LLAMA

Colección:
«Mística y espiritualidad»

José María Quintas Ripoll

MAR DE LLAMA

Los comienzos de la experiencia mística
de Chiara Lubich



Ciudad Nueva

1ª edición: marzo 2018

© José María Quintas Ripoll

© 2018, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

Edición:
Aurelio Romero

Diseño de cubierta y maquetación:
Antonio Santos

I.S.B.N.: 978-84-9715-397-3
Depósito Legal: M-7.163-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

A mis padres, que me han dado una familia unida

*A Chiara, que me ha dado a conocer
la vida divina de la unidad*

ABREVIATURAS Y SIGLAS

Las cartas están catalogadas de la 1 a la 60 por orden cronológico.

Para citar una carta se usa la sigla C y el número, (C10) indica la carta 10 de la fuente.

Las citas en letra cursiva dentro de las cartas corresponden a subrayados o resaltados por la autora en las cartas originales.

Siglas de las obras de San Juan de la Cruz:

- C Cántico Espiritual
 - CA primera redacción
 - CB segunda redacción
- D Dichos de luz y amor
- L Llama de amor
 - LA primera redacción
 - LB segunda redacción
- N Noche Oscura
- S Subida al Monte Carmelo

Siglas de las obras de Santa Teresa de Jesús:

- M Las Moradas
- V Libro de la Vida
- C Camino de perfección

INTRODUCCIÓN

UNA MÍSTICA PARA NUESTRO TIEMPO

Se están cumpliendo los diez años del fallecimiento de Chiara Lubich. Su Obra ha permanecido, su alcance ha sido universal, su aportación a la paz y al diálogo reconocido internacionalmente. Al origen de todo se encuentra una sólida espiritualidad. Han transcurrido unos setenta años desde que fueron escritas las cartas que van a ser objeto de este libro. En este epistolario se hallan nítidos los gérmenes de su espiritualidad.

Durante este periodo, hasta hoy, el mundo ha cambiado velozmente. Según los analistas, ha empezado una época nueva que no es solo producto del enorme avance tecnológico y científico, sino del arraigo, al menos en occidente, de una cultura que está naciendo sobre las cenizas del modernismo. El siglo XX en el que vivió Chiara Lubich fue el escenario de grandes luchas entre ideologías inventadas por la razón humana. El hombre de Occidente se ha vuelto un ser autónomo, libre y siempre más dominador y depredador de su entorno.

Para definir nuestra época se emplea el término «Posmodernidad» porque estamos en una era posindustrial, post patriarcal, post religiosa, etc., lo cual indica que nuestro tiempo no tiene aún una identidad del todo determinada. El debate cultural de estas últimas décadas ha considerado que el mito de la razón está liquidado, que hay que liberarse de la dictadura de las ideologías cerradas y totalizantes, de la ciencia, de la moral imperativa y también del Dios del monoteísmo. «Se ha abandonado la búsqueda de la verdad por sí misma, se ha adoptado como único objetivo el lograr la certeza subjetiva o la utilidad

práctica»¹. ¿Qué ha quedado? La despreocupación por el sentido y el utilitarismo, que han hecho del hombre alguien que no se cuestiona nada. La ausencia de consenso en los grandes valores ha hecho de cada persona el árbitro absoluto de la verdad y el criterio único de la moralidad. El escritor Norberto Bobbio cuenta una anécdota muy llamativa a este respecto: Un día en el metro de Nueva York leyó una pintada: «Dios es la respuesta», al día siguiente leyó añadido: «¿Cuál era la pregunta?».

Con más ciencia seguiremos conociendo mejor cómo funciona el mundo, con más razón seguiremos constatando que no todo puede ser explicado: el sufrimiento, la muerte, la verdad, la vida, el hombre. «Nuestra época ha renunciado a las utopías, a las ideologías del progreso, a los mesianismos religiosos, se ha dado cuenta del deterioro de nuestro ambiente. La historia no posee más el áurea glorioso que le daba su movimiento hacia un porvenir radiante. Damos vueltas en un círculo infernal porque todo progreso material, científico y técnico genera su contrario»². Hay más inseguridad de todo tipo. Algunos autores a finales del siglo XX consideraban que nos encaminábamos hacia una «Nueva Edad Media» (Umberto Eco). Según los pensadores de la posmodernidad «el tiempo de las certezas ha pasado irremediablemente, el hombre debería ya aprender a vivir en una perspectiva de carencia total de sentido, caracterizado por lo provisional y fugaz. [...] contestando la certeza de la fe»³. Se vive sobre el instante y a salto de mata. El pensamiento es light, débil (Vattimo). El lenguaje se ha banalizado, asistimos a todo tipo de tertulias donde todo se puede afirmar, todo se puede negar y todo se puede refutar. La conversación con los otros, ese «hablar y previamente escuchar» (Rahner), podría volverse un don mutuo

¹ Encíclica *Fe y razón*, 1998, p.70.

² P. CODA, *Il logos e il nulla*, Città Nuova, Roma 2003, p.392, citando a C. DUQUOC.

³ Encíclica *Fe y razón*, p. 120.